

Madre. Acordaos, que somos vuestros; hacednos dignos de que nos reconozcais por tales. Alcanzadnos, Virgen immaculada, un horror eficaz á todo lo que tenga la apariencia de pecado, y una constante fidelidad en la práctica de la virtud; haced, que en adelante perseveremos como Vos en el servicio de Dios, à fin de reynar con Vos en la Eternidad bienaventurada. Esta es, hermanos míos, la gracia que os deseo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.



# SERMON

## SOBRE LA PRESENTACION DE LA SANTISIMA VIRGEN.

*Quae est ista, quae progreditur, quasi aurora consurgens?*

Quién es esta, que camina como la aurora, quando amanece? Cantic. 6. 9.

**I**Nstruídos, como lo estamos, en la Iglesia, y por la Iglesia, pudieramos por estas palabras dexar de reconocer quién es esta, que se lleva todas las atenciones, desde los primeros pasos de su carrera? Aùn está al amanecer, y ya anuncia una luz, que va à cre-

cer hasta la plenitud del dia mas perfecto. En esta aurora que nace, no se percibe facilmente, aunque de lexos, aquella mysteriosa Muger, que viò despues San Juan vestida del Sol, y coronada de estrellas? Si preguntamos con la Iglesia, y con los Angeles, quién es esta? *Quae est ista?* Sola la admiracion produce esta pregunta. La duda, el embarazo, la incertidumbre, ni tienen, ni pueden tener parte en ella: *Quae est ista, quae progreditur, quasi aurora consurgens?*

Pues qué cosa mas digna de toda nuestra admiracion? Es una tierna Niña: es verdad; mas es una Niña, que hace el uso mas perfecto de su razon; que comienza por los actos mas heroicos de Religion; que no quiere ser dueño de sí misma, sino para entregarse á Dios, consagrarse enteramente á él, perseverar con fidelidad en su servicio. Es una tierna Niña; mas en quien se descubre una prudencia con-

su-

sumada, una sabiduria superior, la fé mas viva, el desapropio mas universal, la caridad mas ardiente, una fortaleza, y una firmeza inalterable; y ésto en un tiempo, en una edad en que otras ignoran, no digo la práctica de estas virtudes, sino aun el que haya virtud. *Quae est ista, quae progreditur, quasi aurora consurgens?*

Era preciso, dice San Ambrosio, que diese Maria exemplos, y lecciones á todas las edades, y á todos los estados. Los hombres de quienes debia ser luego Madre, debian hallar en ella un modelo, que les enseñase en todas las circunstancias de la vida, asi lo que havian de hacer, como lo que havian de evitar. Sigamos, pues, amados hermanos míos, sigamos á Maria, que va á presentarse al Señor en el Templo de Jerusalem; contemplemos con un religioso respeto este espectáculo; profundicemos el alma de este mysterio. Si el Señor, como lo dixo el Profeta, pudo

sa-

sacar su gloria de la boca de los niños, no tengamos nosotros verguenza de sacar de ellos á lo menos nuestra instruccion, y de aprender en la sublime escuela de esta pequeña, pero sábia maestra de todos los predestinados. Su exemplo mas eficaz, y persuasivo, que el sonido, y fausto de las palabras humanas, nos muestra excelentemente lo que Dios merece, lo que nosotros le debemos, cuándo, y cómo se lo debemos dar. Es una Niña la que se ofrece, una Esposa la que se dá, una víctima la que se immola. Una Niña la que se ofrece: la ofrenda no podía ser mas à tiempo. Una Esposa la que se dá: la donacion es total. Una víctima la que se immola: el sacrificio es para siempre. Oblacion pronta en su principio, universal en sus efectos, constante en su duracion. Ved lo que es el mysterio de la Presentacion de la Santisima Virgen. Vosotros veis en él lo que hace hoy por Dios María; será necesario

año.

añadir lo que por este medio nos enseña? Ya inferís, que no podemos ser demasiadamente pronto de Dios, que no podemos ser demasiadamente, ni demasiado tiempo suyos. Dichosos, si sabemos usar de nuestras luces, y si nuestro corazon no halla mas dificultad en rendirse á esta verdad, que nuestro entendimiento: *Ne dimittas legem Matris tuae.* Nunca olvidemos estas reglas de conducta, que nos prescribe en este santo dia nuestra divina Madre, y pidamos por su intercesion la docilidad que necesitamos para aprovecharnos de sus saludables lecciones. *Ave Maria.*

## PRIMERA PARTE.

**T**ODas las criaturas tienen de Dios el sér; luego que comienzan á existir, comienzan à pertenecerle. Tiene sobre sus obras un derecho, y un imperio absoluto, supremo, despótico, inagenable. Todo es mio, dice,

Tom. IV.

G

por

por boca de su Profeta, todo depende de mí, porque todo proviene de mí. Dependencia esencial, y comun, que todas las criaturas tienen de su Autor por razon de su sér; pero dos veces esencial, pero particular al hombre, por razon de su libertad, y de su razon. Aunque perteneciese ya necesariamente al Señor, el Señor, haciendole libre, y racional, exigió, y no pudo dexar de exigir, que le perteneciese tambien libremente en el uso, y por el uso mas justo, y mas glorioso de su libertad, y de su razon; esto es, exigió, que el hombre, que aun quando no huviera querido, huviera siempre, y à pesar suyo, pertenecido al Señor, consintiese á mas con toda su voluntad, y por su propria eleccion en ser de Dios; que reconociese su dependencia, que aceptase su dependencia, que amase su dependencia, que tomase por punto de honor, y merito su dependencia.

So-

Sobre este incontestable principio està fundada la estrecha, é indispensable obligacion que tenemos todos de ofrecernos, y darnos à Dios. Mas quando comienza esta obligacion, y en qué tiempo la contrahemos? Ah, señores, qué vergonzoso sería à la razon humana, qué odioso sería á el corazon humano no poder resolver esta question! Hay razon alguna de dudar? Escuchemonos à nosotros mismos, dice San Agustin. Todas las potencias de nuestra alma no nos gritan altamente, que no podemos reconocer demasiadamente pronto al Autor, y Conservador de nuestro sér? Que no podemos demasiadamente pronto agradecerle sus beneficios, manifestarle por ellos nuestra gratitud, darle pruebas de nuestro amor, consagrarnos à él?

De aqui, concluye el Angel de las Escuelas, que la primera obligacion del hombre, luego que sale de la infancia, y comienza à abrir los ojos del alma;

G 2

que

que su primera obligacion, vuelvo à decir, es volverse à Dios, elevarse á él, hacerle un pronto homenaje de sí mismo; como el primer pecado, que el hombre comete quando su razon se explica, y llega à usar de su libertad, su primer pecado, vuelvo à decir, es faltar à esta presentacion del primogenito (si puede llamarse asi) de su entendimiento, y de su corazon á Dios, por entregarse á la criatura, de la qual hace su proprio fin. Los libros santos nos repiten sin cesar quàn zeloso es el Señor de estas primicias de nuestra vida. Cien ordenanzas hechas á los Judios en el antiguo Testamento, no nos figuran sino esta necesidad de darnos prisa en ir á él, y ofrecerle quanto somos. La justicia, el reconocimiento, nuestro proprio interés nos empeñan á ello. Dexemos aqui, christianos, todas estas razones. Sobre esta verdad capital pudieran hacerse muchos Sermones; mas si no sentimos dentro de nosotros mismos

al-

alguna cosa, que nos la insinúe, y persuada, todos los discursos seràn inutiles. Contentemonos, pues, precisamente con proponer el mysterio de este dia; porque tal vez el exemplo de la Santissima Virgen tendrá mas fuerza, que todos los razonamientos.

Vosotros lo sabeis, y yo lo he dicho, señores; es una Niña la que se ofrece; es una Niña de tres años, dotada desde su Concepcion de una razon tanto mas pura, y perfecta, quanto no dependia absolutamente de la estructura, y disposicion de los organos. Ilustrada con una luz sobrenatural, que le manifestó con la mayor claridad lo que era, y de quien recibia el sér; prevenida de una gracia extraordinaria, y sin exemplo, que la preservò del pecado; desde este primer instante de su vida se consagró á su bienhechor, y se dedicó unicamente à su servicio. Su Presentacion, hablando con rigor, no es el dia de su primera oblacion; es solamente

mente el dia en que comienza á darnos lecciones, sensibles, y prácticos, porque en este dia ratifica solemnemente la oblacion que antes contraxo, y por el aparato de la ceremonia exterior, y pública, pone, digamoslo asi, un sello irrevocable à la donacion que ya tiene hecha de sí misma. Apenas se desata su lengua, quando pide con gran fervor ser llevada al Templo de Jerusalem. Tres años hà que está en el mundo, y tres años hà, que suspira por el feliz, y dichoso dia, que la verá colocada en la Casa de Dios: *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* Nada al parecer da prisa; mas la gracia, dice San Ambrosio, no conoce dilaciones: el espíritu que la guia, es enemigo de quantas razones humanas se le huvieran podido traher para detenerla, si huviese podido dar oidos á razones humanas? Ni la debilidad de su edad, ni la delicadeza de su cuerpo, ni el amor de sus padres, ni su amor

amor á ellos la detienen. El retiro en que se empeña, la novedad de la vida, que vá à abrazar, en lugar de espantarla, aumentan su impaciencia: todo lo que suspende su sacrificio, retarda su felicidad, y aflige su alma. Tengo, exclama, continuamente delante de los ojos, un Rey, que me arrebatara el corazón, que me encanta con su belleza. Oygo una voz interior, que me dice: Escucha, Hija mia; si quieres de tu parte enamorar à este Rey, que te parece tan amable, abandona todo para seguirle, olvida tu Pueblo, y la Casa de tu padre: *Audi filia, & vide; obliviscere populum tuum, & domum patris tui, & concupiscet Rex decorem tuum.* Sereis obedecido, Señor, y Maria conseguirá el bien que desea. Védla ya en Jerusalem; ya se acerca en ceremonia àcia el Monte Santo, seguida de una multitud de Virgenes, que honran su séquito, vé sin alterarse á todos los asistentes llorar de ternura; recibe con

serenidad las tristes despedidas, los últimos abrazos de sus parientes, huye de entre sus manos, entra en el Templo, y presenta en su persona al gran Sacerdote la mas noble, la mas pura, la mas preciosa víctima, que se vió hasta entonces en los sagrados Tabernaculos. Aquí me teneis, dice, postrandose, anonadandose delante del Arca del Altísimo; veisme aquí en fin, ó mi Dios, en el lugar de mi eterno descanso: os habeis dignado llamarme; obedezco á vuestra voz lo mas presto que me es posible: *Ecce ego vocasti enim me.* Soy vuestra desde el primer momento de mi vida, y vengo á protestaros autenticamente en la presencia de vuestros Altares, que seré siempre vuestra: *Ecce ego.* Ignoro quales pueden ser vuestros designios sobre mí; mas sean los que fueren, hablad, Señor, veisme aquí, vuestra sierva oye, está pronta á executar con vuestra gracia quanto le ordenéis: *Ecce ego.* Admiro, que hayais  
pues-

puesto los ojos en una criatura tan vil, para elegirla, y llamarla de una manera tan honrosa: mi reconocimiento es proporcionado á los sentimientos que experimento de mi indignidad; mas tal qual soy, supuesto que me quereis, me pongo totalmente en vuestras manos, confusa de no tener que daros, sino á mí misma, y mas confusa aún de que me pidais, y acepteis esta obligacion de mí misma: *Ecce ego, vocasti enim me.*

No pasemos adelante, amados hermanos míos; no toca á los profanos penetrar en el Santuario. Podría humana lengua explicar lo que en esta ocasion pasó en el interior de Maria, ni lo que su Dios obró en el? No pongamos los ojos sino en lo que podemos alcanzar, la fidelidad de una alma, que obedece sin dudar, sin disputar, sin replicar; de una alma, que se siente llamada, y sigue al instante la voz que la llama: *Ecce ego, vocasti enim me.* Mas por qué la llaman? Quáles son los motivos de una

vocacion tan extraordinaria? La voluntad del Señor, se ha suficientemente manifestado? Tiene ideas particulares sobre Maria? No hay ligereza, y precipitacion en este modo de obrar? Discurrid, hombres prudentes, y entendidos, discurrid como los Judios: ese es vuestro talento, vuestra ocupacion. El oficio, y obligacion de Maria será obedecer; Maria obedece: *Ecce ego, vocasti enim me.* Sepárase de una familia donde reyna la piedad; abandona padres, que son santos. Podia hallar en otra Parte mejor educacion, ni escuela mas digna? Sí, christianos oyentes; olvidais sin duda, que se trataba de levantar, y edificar el Templo del Espiritu Santo, el Tabernaculo mismo del Altísimo, que manos humanas no merecian, ni eran capaces de trabajar en él; que era menester emplear en él el brazo mismo del Omnipotente. Dios solo podia disponerla, y formarla para las grandes cosas á que su providencia la

havia destinado. Para eso la llama á la soledad, y al retiro; Dios la llama; Maria obedece: *Ecce ego, vocasti enim me.* Mas en una edad aún tan tierna, con un cuerpo tan débil, y tan delicado, en qué se ocupará en el Templo? De qué utilidad será para el servicio de los Altares? Qué podrá allí hacer para Dios? Prontamente vereis lo que podrá hacer. Mas aunque fuese incapáz de hacer cosa alguna; aunque huviese de ser absolutamente inutil en la Casa del Señor, se juzgará dichosa de vivir en ella, quedará en ella perfectamente contenta, porque estará donde el Señor la ha querido, y habrá estado allí, al punto que ha podido estar: *Ecce ego, vocasti enim me.* Mas pregunto otra vez, qué hará, y qué podrá hacer en el Templo del Señor? Ah! quando nunca hiciera otra cosa, que darnos este exemplo, no haría infinito? Infinito haría, porque este admirable exemplo es el que vien-